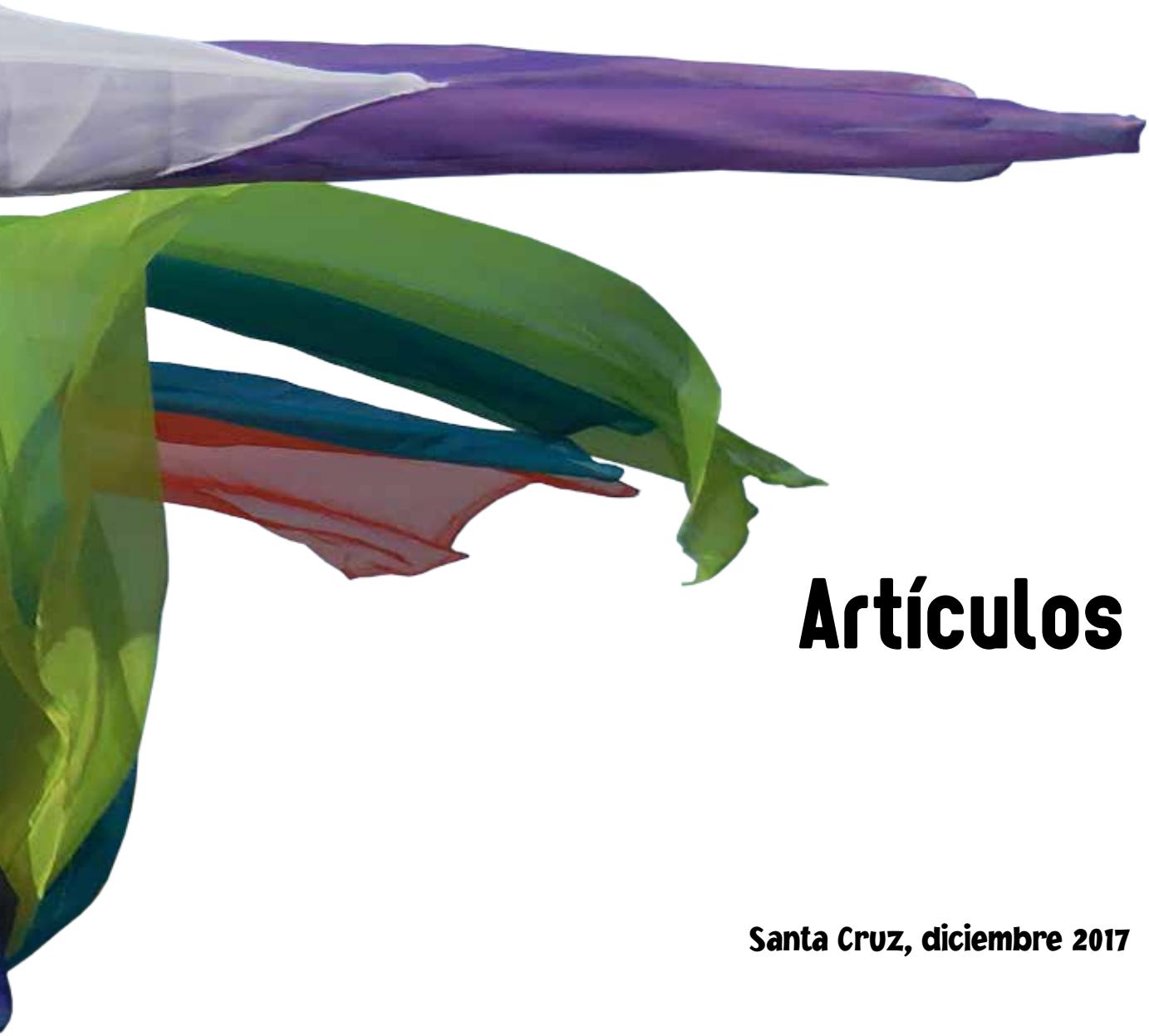




**DIVERSIDADES**

**Nuestras  
voces**





# Artículos

**Santa Cruz, diciembre 2017**



# ÍNDICE



<b>Presentación .....</b>	<b>Pg. 6</b>
<b>1. Soy indígena chiquitano Monkox .....</b> Alvaro Chuvé - Chiquitano	<b>Pg. 8</b>
<b>2. Identidades y otros travestismos .....</b> Christian Daniel Egüez- Marica y Marginal	<b>Pg. 13</b>
<b>3. Eva la pecadora .....</b> Eva Melgar- Comunidad Ramada, San José de Chiquitos	<b>Pg. 21</b>
<b>4. Ser adulto mayor con 50 años. Necesitamos conocer Historias de las y los trans y diversos .....</b>	<b>Pg. 26</b>
Roberto Guzmán- Activista, Coordinador JUPLAS	
<b>5. El combo trans .....</b> Vanina Lobo Escalante- Secretaria General UTSC Activista Trans	<b>Pg. 31</b>
<b>6. Ser lesbiana y ser indígena .....</b> Silene Salazar Huarita Romi Llanos Red Lb Scz	<b>Pg. 37</b>
<b>7. Roles en las relaciones lésbicas .....</b> Silene Salazar Huarita Romi Llanos Red Lb Scz	<b>Pg. 41</b>
<b>8. Diversidades y disidencias, una memoria erótica pendiente .....</b> Christian Daniel Egüez- Marica y Marginal	<b>Pg. 44</b>
<b>9. Trans- formando vidas, historias y sueños .....</b> Vanina Lobo Escalante- Secretaria General UTSC Activista Trans	<b>Pg. 50</b>





---

## **PRESENTACIÓN**



La composición del Equipo de Investigación enriqueció profundamente con su aporte los diálogos y las reflexiones realizadas, las cuales fueron plasmadas en los capítulos concernientes a la investigación misma. Durante las reuniones de reflexión coincidimos en que mucho de lo plasmado no nos sería posible incluir en el documento y que no deseábamos perder varios temas compartidos especialmente causas propias y vividas que se trajeron a los diálogos.

Son estos motivos los que nos llevaron a tomar la decisión grupal de que cada integrante del equipo escriba un artículo testimonial sobre sus causas o el camino recorrido en este proceso de reflexionar sobre identidades.

Estamos conscientes que uno de los grandes retos que enfrentamos las personas es poder comunicar nuestras experiencias, puesto que estamos más acostumbrados/as a la

comunicación oral, dejando de lado la escrita; más aún en estos tiempos en que la comunicación pasa por las redes sociales y allí no necesariamente se necesita una buena redacción.

Escribir es un acto de generosidad, una fuerte vinculación entre vivencia, práctica, biografía, estética y ejercicio político. Los presentes escritos movilizan una concepción del arte como portador de cierta «peligrosidad», que está anclada a su enorme potencialidad para constituir una intervención sobre la realidad histórico-social y la voluntad de contribuir a la reconstrucción de memorias sociales, que den cuenta de la experiencia histórica de luchas de personas con nombres e historias propias.

A continuación, compartimos los artículos, puestos en orden alfabético por el nombre del autor/a, sin ninguna otra valoración.



1

---

**SOY INDÍGENA CHIQUITANO**

**MONKOX**

Alvaro Chuvé  
Chiquitano

Esta Investigación Participativa (IP) ha sido una oportunidad para identificar lo que pasa en las comunidades, para pensar en toda mi vida y en mi niñez. Reflexioné sobre cómo nos educan a todos, usando el miedo y a veces el asco; haciendo los planes por uno, indicando cómo se debe ser. Y ¡ay del que se salga de los planes que le establecen! Ahí empiezan los rechazos y los problemas.

Creo que es muy necesaria la Educación Sexual. Las chicas a los 15 años ya tienen relaciones sexuales tempranas y salen del colegio embarazadas. A los niños y a las niñas se les tiene que hablar. La sexualidad no es solamente tener relaciones sexuales, la gente tiene que conocer sus cuerpos, respetarse, quererse. Tanto niños como niñas tienen derechos sexuales y derechos reproductivos. Las personas crecemos con una lejanía sobre los cuerpos y los órganos sexuales, y nos vamos formando en el miedo a expresarnos tal como somos. Es importante que se evite la doble moral, la vergüenza hasta para

nombrar nuestro cuerpo y nuestros órganos sexuales.

En toda mi vida escolar jamás escuché hablar de gays o lesbianas, trans ni bisexuales, en una sola ocasión la profesora de psicología mandó a escribir lo que decía el texto para que lo entregáramos escrito, pero no se habló.

Las madres y los padres son parte fundamental y también la escuela. Los profesores y profesoras deberían ser quienes ayuden tanto a padres y madres como a estudiantes a vencer los miedos. Porque cuando llegan a la edad de empezar a hablar de sexualidad, los “nativos de la tecnología” buscan información por su cuenta y cada cual se las arregla como puede.

Sobre nuestro entorno social, como indígena chiquitano, es discriminatorio al extremo, los roles son muy rígidos, pero yo siempre lo consideraba estúpido, uno se da cuenta. Nosotros vivimos en comunidad, nunca se hablaba de ello, pero además mi madre era sensible y le tenía miedo, a que yo

fuera gay, el miedo, el control comunitario, hizo tal vez que nos saliéramos de la comunidad.

Yo creo que la vida en comunidad reprime mucho la sexualidad. La referencia son los animales, perro macho y perra hembra, en esto se basa nuestra vida, estamos muy vinculados a la naturaleza, la observación, la vida en contacto con los animales, somos parte del todo.

Una vez mi perro Rompe Monte, estuvo solo en el potrero mucho tiempo, cuando llevamos otro perro hasta allí, ellos se cruzaron, mi abuelo se enojó, ahorcó a un perro y al otro lo capó. Eso da cuenta de que a pesar de que no se hable, todos entendemos muy bien el mensaje y eso produce miedo. Uno busca saber lo que piensan los adultos pero de sexualidad no se habla. Cuando hablan de sus órganos sexuales y de sexualidad es en chiste, está presente pero como broma, nunca es un tema serio, si tratas de conversarlo seriamente o eres un aburrido o un cochino. Esto me hace

pensar que la sexualidad para mi pueblo es un tabú.

Yo creo que en los jóvenes hasta ahora persiste ese tabú pero que lentamente está cambiando. Conmigo no pasa nada, he vencido el miedo, me gusta conversar, una vez conocí a una chica bisexual, ella me lo dijo, ante todo sentí mucha curiosidad, tenía miles de preguntas para hacerle, trataba de no hacerle sentir ofendida, buscaba palabras perfectas para no ofenderla, pero quería saber.

Es diferente aquí en la IP, venimos a conversar entre personas diversas. En la vida es de otra forma, un amigo te llama para conversar y es diferente porque la gente lo que necesita es hablar de sus conflictos, de sus sentimientos. He sentido a veces en el equipo que es serio de lo que se habla, los he escuchado, es conmovedor, pero me habría gustado poder intercambiar en un ambiente más personal, menos de debate serio, sin miedo a equivocarse, que las ideas fluyan.

Cuando cuento que estoy en este grupo la gente lo encuentra bien, saben que me gusta participar. Sin embargo una vez invité a una chica para ir a un taller de sexualidad y me respondió que no podía porque tenía tareas, cuando le insistí me di cuenta que tenía miedo.

Cuando empezamos a organizar nos como indígenas que vivimos en la ciudad, empecé a promocionar los cursos. Sentí que personas cercanas, que yo sabía que eran indígenas de mi pueblo, no querían identificarse como indígenas, la discriminación es un tema muy complicado. Una vez que migran, las propias personas indígenas a veces se quieren zafar de su propia identidad.

No sólo se discrimina a los gays, existe la propia marginación una auto-marginación, el rechazo de lo que somos: "¿acaso sos negra?", dicen los

padres de las chicas que he invitado a participar en talleres de indígenas urbanos, "¿acaso sos una india?".

Se mueven no sólo las identidades chiquitanas indígenas, también se mueven por los colores de la piel, si sos más blanco vales más. Eso no me parece, no estoy de acuerdo, pero sigue persistiendo a pesar de que estamos haciendo un cambio.

**Yo creo que la vida en comunidad reprime mucho la sexualidad. La referencia son los animales, perro macho y perra hembra, en esto se basa nuestra vida, estamos muy vinculados a la naturaleza, la observación, la vida en contacto con los animales, somos parte del todo.**

El racismo existe, a nadie le gusta que le digan indio. Bueno, hasta donde yo sé, los indios son de la India, nosotros somos originarios, indígenas de tierras bajas.

Yo me declaro indígena. Ha sido duro, pero he encontrado el lado bonito de todo esto que es mi identidad.

Siento pena por los que no sienten orgullo de lo que son. Apartar los temas que parecen incómodos es una tristeza. El control social comunitario

es a veces paralizador; si tienes criterios propios, si quieres surgir, si no aceptas todos sus mandatos y represiones, ahí empiezan los comentarios, te critican, también usan el picharerío (brujería). Si te mueves, si sales, si tienes un proyecto tiene que ser aceptado por la mayoría, basta una sola persona que te valore mal, el resto le sigue.

¿Usted cómo se identifica? me preguntan y yo pienso en mi padre que es indígena y en mi madre que es indígena. Soy y siento orgullo, por eso siempre me presento como un joven indígena originario de tierras bajas, chiquitano, monkox. Eso soy, con mucho orgullo.



# 2

---

## **IDENTIDADES Y OTROS TRAVESTISMOS**

Christian Daniel Egüez  
Marica y Marginal

Nunca estuvo tan vigente en nuestro país, en la sociedad boliviana, en la casa, en la mesa, en la cama y en la frivolidad mediática, hablar de aquello que entendemos por **identidad**. Esas discusiones han partido desde una lógica transexual que viene a reconfigurar el mundo de las identidades para plantearnos la multiplicidad de los cuerpos, acompañada por supuesto con el histórico arranque de la "Ley de identidad de género" emitida del interior de las mazmorras del Estado.

Sin embargo, nuestra Bolivia plurinacional y multicultural está lejos de asimilar los cambios más radicales, contenidos en aquel mosaico de plástico administrado por el SEGIP y otras instituciones de la identidad. Existe una resistencia promovida -sobre todo- por la iglesia católica y otras sectas religiosas y a pesar de que hemos conquistado el **Estado laico**, siguen ejerciendo poder (un poder usurero) sobre las decisiones más importantes para la diversidad y las disidencias del cuerpo y las identidades, defendiendo con ello los resabios más violentos de la colonia: la familia

donde manda el patriarca, la violencia sexual que se esconde, el servicio militar obligatorio, la rigidez de la noción hombre-mujer, la asignación antidemocrática al orden masculino-femenino, etc.

Para desmenuzar este fenómeno que atraviesa nuestro imaginario sudaca, es importante atravesar la discusión entre dos extremos identitarios, la identidad indígena, y la identidad de género- afectiva- sexual.

Tanto la identidad indígena, como la identidad de género y sexual son procesos de travestismo, porque implican una transformación, un devenir indígena o un devenir marica. No es posible hoy, con todo lo complejo, lo diverso y lo colorido que es el mundo, pensarlas como prácticas esencialistas a las cuales no se puede cuestionar ni cambiar. Inclusive para llegar a entenderlas y percibir las se necesita de un intento de despojo de aquellas construcciones político-sociales que penetran ineludiblemente nuestra percepción de la realidad: vivir en la ciudad, ser hombre o mujer, la clase

social, la religión, la reivindicación del paradigma Estado-Nación, etc.

Plantearnos un travestismo no precisamente vivencial, testimonial y mucho menos literal. En este punto hacemos referencia al proceso de travestirse desde la identidad como un fenómeno cambiante, que tiene movimiento y plasticidad, que puede disentir con aquello que las normas quieren impedir y controlar. Una identidad disidente, que pasa por una serie de modificaciones, algunas radicales y otras de orden superficial. Por ejemplo, un compañero indígena que migra a la ciudad, o una compañera transgénero que se opone a reproducir el modelo de mujer que la tradición impone como mandato. Ambos ejemplos hacen referencia a un travestismo desde un carácter político, reivindicador, performático, que entrega a nuestras luchas un sentido mucho más amplio que entender la identidad como un ente inamovible y rígido.

Sin embargo es justo y necesario aclarar que no se trata de desmere-

cer y dejar de seguir aprendiendo y luchando junto a las cotidianidades del travestismo, vivido por quienes se han afirmado en una identidad supuestamente no acorde a sus genitales. Todo lo contrario, se trata de seguir reconociendo que han sido las identidades disidentes: las travestis, los y las transgéneros y transexuales quienes vienen aportando en las agendas de lucha con una fuente de inagotable fuerza creativa, de reflexión y de re-pensamiento de nuestros horizontes y sueños más urgentes. La valentía trans sigue costando la vida de muchas y muchos inocentes, y todo por disentir con las normas de la moral que ostenta la gerencia del cuerpo bajo una sola manera de entender la vida, el placer y las corporalidades.

La **identidad indígena**, la identidad cultural, la folklórica, etc., son realidades que han sido modificadas, muchas con severidad y violencia a lo largo de la historia y que han encontrado su punto caótico en la conquista española, la cual llegó hasta nuestros territorios con un afán civili-

zador de las corporalidades a las que se referían como “indios”. Por eso una de las primeras acciones civilizatorias de la mirada europea sobre los indios fue afirmar que estos no tenían alma y así justificar los vejámenes por cometer: cortarles el cabello a los hombres para masculinizarlos, y cubrir el cuerpo de las mujeres para sexualizar las partes genitales y mamas bajo la estricta gerencia y el incuestionable mandato de la iglesia católica. Así también se construyeron templos católicos sobre los que eran espacios de adoración e idolatría nativa.

Los reductos de la colonia siguen asentados en un sinfín de prácticas cotidianas que hoy reivindicamos como ancestrales. Y hacen gala con mayor efervescencia en las relaciones humanas de orden sexual y afectivo, en la participación política, las decisiones colectivas, la repartición de roles, etc. Por eso es importante mirar la identidad siempre como un espacio de transición, es decir de tránsito hacia otra cosa, entre lo normal y lo perverso, entre lo que soy y lo

que deseo ser, entre lo establecido y lo que puedo (de) construir.

La **identidad de género**, la identidad sexual, la diversidad, etc., localizan la discusión en un plano sexual que nos permite explorar el circuito erótico de las personas, es decir las más variadas formas de compartirse con otros cuerpos aparentemente iguales o diferentes al nuestro, y en efecto nos permiten explorar las fobias enraizadas en un sinsentido moral sobre la sexualidad de los seres humanos. En este punto es importante aclarar que las agendas LGBTs no han sabido sobrellevar estas dinámicas con mayor profundidad. Es un fenómeno sobre todo latinoamericano en el que los procesos y conquistas de los derechos civiles de las personas autoafirmadas como LGBTs se adhieren a los conceptos y parámetros establecidos por el sistema y el aparato burocrático y administrativo de la identidad.

Por ejemplo la transición de hombre a mujer, lo que ese cuerpo y noción transgénero nos va a mostrar es una prolongación de los marcos norma-



tivos que la mirada machista quiere, un superlativo de lo que comúnmente entendemos por “ser mujer”. Una adhesión a las cualificaciones estéticas (muchas rayando en el racismo y la gordofobia) y prácticas del modelo de mujer que el sistema solicita para su permanencia. En la transición de mujer a hombre sucede algo igual o quizá más drástico. La masculinidad ejercida desde las mujeres ha estado históricamente restringida, porque eso supondría una práctica política libre y autónoma en el espacio público y privado que para los cuerpos de personas que han sido asignadas como mujeres sigue siendo una pendiente en la sociedad boliviana. El acceso de las mujeres a la masculinidad pondría en duda todo el sistema, toda la estructura patriarcal y la regulación biológico-política de la maternidad, el aborto y la familia.

Es necesario decir que el paradigma de la identidad de género no nace del feminismo como lo indican algunas historiadoras e investigadoras del sexo-género-sexualidad, sino que nace de la psiquiatría y la medicina

desde los años 40 y con el fin, netamente, de validar las subjetividades heterosexuales. **Jhon Money**, médico estadounidense, crea estas nociones patologizando todo lo que parecía estar por fuera de la heterosexualidad, con el afán de gestionar problemas de intersexualidad en personas cuyos cuerpos no estaban acordes para su asignación directamente visual al masculino o femenino. Las tecnologías de la medicina son utilizadas para una reconducción de los cuerpos hacia el binarismo heterosexual hombre-mujer y reafirmando la testosterona como una hormona masculina y el estrógeno como una hormona femenina.

Otro ejemplo. **La identidad gay**, y sus siglas por detrás (B de bisexual y L de lesbiana), forman parte de un mercado, una mercancía neoliberal reforzada por una petición histórica para conseguir el reconocimiento de las instancias formales del sistema para con la familia, la herencia, el servicio militar, el matrimonio, etc. y por eso resulta muy difícil que actualmente la noción gay sea una detonante direc-

ta para cuestionar la masculinidad atada a los cuerpos asignados como hombres, sus privilegios y ventajas, o tener un vínculo de lucha directo con otras opresiones por fuera de la homofobia; las discapacidades, los sectores gremiales, los trabajadores en salud, la prostitución, etc.

Pensar en lo gay constituye una higienización de la sexualidad, es decir se muta de un cuerpo que bien podría presentar una serie de disidencias sobre las normas de la monogamia, la fidelidad, y la complementariedad en las relaciones afectivas, pero no es así. La noción gay muchas veces se abraza a los criterios de la hetero-norma. Por eso la promiscuidad, que no es otra cosa más que la libertad sexual, es sancionada socialmente con la misma contundencia en ambientes sociales de gays, lesbianas y heterosexuales.

**Tanto la identidad indígena, como la identidad de género y sexual son procesos de travestismo, porque implican una transformación, un devenir indígena o un devenir marica. No es posible hoy, con todo lo complejo, lo diverso y lo colorido que es el mundo, pensarlos como prácticas esencialistas a las cuales no se puede cuestionar ni cambiar.**

Así también es sancionada cualquier otra disidencia estética; los cuerpos morenos de pelos color rubio o fucsia, las anatomías sexuales rellenas de pliegues, la estatura por debajo de los 1,60 metros, o las ambigüedades y ambivalencias corporales, entre una estética masculina y femenina. El racismo no es algo que está por fuera de las identidades indígenas y de género, claro está.

Si miramos el racismo desde una perspectiva crítica, podríamos llegar a la conclusión de que radica en el sentimiento de superioridad de una anatomía sobre la otra, que configuran esquemas de valoración corporal bajo cánones de belleza absolutamente injustos, un racismo que juzga a las personas por algo que no se puede elegir libre o fácilmente como ser pobre, ser moreno, ser negro, tener una estatura por debajo



del promedio, tener el pene “pequeño”, ser afeminado, ser machorra, ser gordo, ser flaco, tener el pelo color rojo, etc.

En ese sentido podemos afirmar que todo racismo tiene que ver con una fobia sexual, un sentimiento de rechazo y discriminación a aquellos cuerpos con los que jamás compartiría una noche de placer sexual, una repulsión por lo otro, lo raro, lo diferente, lo -entrecomillas- feo.

Estas opresiones son resultados de la historia y sus procesos biológicos, políticos, bélicos, médico-científicos que han venido construyendo una ficción cultural y una serie de identidades de carácter normativo y reglamentario.

Sin embargo, existen quienes se atreven a cuestionar estos dispositivos de control, cuerpos en constante disidencia que constituyen procesos de **travestismos políticos** que nos acercan cada vez con más fuerza a una realidad en la que la multiplicidad de los cuerpos se vuelve plástica, es decir moldeable y -como ya se indi-

có- con movimiento, siendo capaces de transitar los cambios necesarios para ejercer identidades más libertarias y democráticas que cumplan uno de los objetivos del feminismo de los ochenta, la experimentación corporal.

Es decir convertir el cuerpo en un espacio de experimentación constante, una característica que se evidencia -sobre todo- en las anatomías que habitan los espacios de las ciudades: cuerpos bastardos, reñidos del modelo de familia patriarcal, disidentes del servicio militar obligatorio, cuerpos aparentemente masculinos dispuestos a explorar sus feminidades, órganos sexuales no limitados a la reproducción, anatomías sexuales donde el pene no es el centro de poder del cuerpo, usos y costumbres que dejan al margen la mantención de ejercicios de violencia justificados por la tradición, cuerpos capaces de hacer estallar el mundo de la moral, de un modo pendenciero, insurrectos de la educación. Cuerpos de modales despóticos, imperiosos, arbitrales, dominantes y sedientos de placer.



Cuerpos **maricas** que intentan constantemente mirar a quienes tenemos a nuestro alrededor, un intento por cohabitar el mundo sin la necesidad de moldear al otro acorde a mis percepciones de la realidad, cuerpos que no necesitan traducir los múltiples lenguajes a uno solo para poder entenderlos y escucharlos. Una anatomía sexual, una masa estimulante, sin origen opresor, ni genética. Anatomías sexuales desequilibrantes, mal

paridas, de zorras malas, fogosas, llenas de dudas y problemas, incendiarias y venenosas para la sociedad, cuerpos de escaso respeto y destruida discreción. Una circulación de estéticas y discursos disidentes que entrelazan agendas, luchas y horizontes políticos con otras opresiones, mitigando así esta herencia bélica, política, neoliberal, biológica y médica que todavía nos impiden amar las diferencias.



# 3

---

## **EVA LA PECADORA**

Eva Melgar  
Comunidad Ramada  
San José de Chiquitos

Yo soy Eva, que era la pecadora supuestamente, por eso me identifico con mi nombre. Mi nombre es parte de la religión católica, que fue impuesta pero ha sido aceptada y ahora la sentimos como propia. La mayoría de nuestros nombres terminan siendo parte de la herencia de la colonización.

En nuestras comunidades los curas tiene mucho poder, ellos imponen desde los nombres hasta las costumbres, imponen la Biblia para marcarlos con su religión desde el nombre.

Yo hace varios años vengo intercambiando conocimientos y experiencias con personas de las diversidades sexuales, en estos diálogos de la IP he sentido desde lo más profundo sus relatos y experiencias conmovedoras, me sentí también lejos en el roce de sentimientos amigables, he encontrado entre las feministas más cercanía, pero es cuestión de tiempo, casi siempre nos reunimos a debatir temas serios de sexualidades y diversidades. Y ellas y ellos son protagonistas, hablan de sus vidas.

Con alguno de ellos me he identificado por su atrevimiento, los que se llaman maricones y que tienen una lucha más política, que discuten sobre otras formas de opresiones. Los nombres nuevos son como para esconderse o tomar de otras culturas, por eso el trabajo de demostrar que adentro de los mundos gay hay otras discriminaciones. También ha sido interesante comprobar que de eso no se habla.

Yo me fui a entrevistar a las comunidades, y a pesar de todo lo que dice la CPE, en las comunidades la gente se oculta, tiene miedo, hay rechazo de las mismas familias. Las bromas a veces ponen en riesgo su dignidad.

“Si es maricón lo capo, o le damos una paliza, lo botamos de la comunidad”, la gente no piensa en los sentimientos y en la dignidad de las personas.

Por eso las lesbianas y los gays prefieren estar ocultos. Sin embargo, las madres tienen más amplitud, los quieren a sus hijos e hijas y sufren y se preocupan por ellos.

En nuestras organizaciones en las bases, en las centrales, en las comunidades, en las organizaciones matrices este no es un tema, es acallado, es como si no hubieran gays, lesbianas, trans. Se habla por fuera, está al margen, ni se piensa en esto y mucho menos en las agendas políticas.

Si es un tema entre los curas y los pastores, ellos sí hablan. Se alegraron cuando a nivel nacional se anulaban los derechos por el Tribunal Constitucional, ellos son los que todo el tiempo están discriminando y tienen muchas oportunidades para influir a los comunarios, aunque esto está cambiando y ya no se da tanto, siguen siendo influencias, el pecado es un tema.

El último domingo el cura dijo que no puede tomar la hostia el que no se ha confesado, algunos pensamos "pero

si este es un hombre pecador, como me voy a confesar ante una persona igual a mí".

Al verme en estas actividades me preguntan si he vivido con una lesbiana, sienten curiosidad, no pueden imaginar o tal vez tienen vergüenza, piensan que el placer es solo penetración, ni hablar de formas de placer diferentes, yo creo que es el tema del placer de lo que no quieren hablar y en esto está todo el tema del pecado.

Si hablas de este tema te descalifican, te dicen prostituta, como si fuera un delito ser prostituta. Si hablas de sexualidad creen que se trata de tener sexo. No están informados, creen que se trata solo de relaciones sexuales, hasta los profesores lo rechazan, yo creo que hay que hablar más, la gente necesita información, hay que

**Además las estructuras y las normas a veces son obstáculos y las que nos favorecen no se ponen en práctica. Tenemos derechos y muchas restricciones, explotación y discriminación. Mis ancestros eran autónomos, ahora la autonomía es superficial. Ahora si un indígena tiene un poco más empieza a pensar como patrón, y se reproducen las discriminaciones.**

modificar los pensamientos. Vemos los animales, en mi comunidad había una pareja de burros que se cruzaban eran ambos machos, sí existe entre los animales, el oso bandera es hermafrodita, en fin si estamos tan cerca de la naturaleza, y en la naturaleza hay tanta diversidad, las personas somos eso mismo, naturaleza.

No sólo se discrimina a los gays, las lesbianas, bisexuales y a los trans, hay mucho machismo que discrimina a las mujeres, peor cuando somos indígenas y somos pobres.

Entre indígenas también hay discriminación, existen los patrones que explotan y discriminan a costa de las necesidades de las personas, si en nuestros pueblos éramos dueños y autónomos, ¿ahora cómo vamos a poner en práctica la autonomía sin economía? Además las estructuras y las normas a veces son obstáculos y aquellas que nos favorecen no se ponen en práctica. Tenemos derechos y muchas restricciones, explotación y discriminación.

Mis ancestros eran autónomos, ahora la autonomía es superficial. Ahora si un indígena tiene un poco más empieza a pensar como patrón, y se reproducen las discriminaciones.

También existen otras formas de discriminaciones que se dan por apellidos: los Mendoza, Hurtado, Rodríguez, Justiniano, Pereyra, son la cadena de las discriminaciones, pero ahora aparecen otros apellidos y van rompiendo esa cadena, aparecemos los Tomichá, los Pociabó, Poiché, Tacoó. El apellido remite al color de la piel, a las apariencias, ser blanco y tener apellido no originario aun vale un poco más todavía para algunos. Eso es lo que significa la colonización hoy en la mente de las personas. Pero en nuestras organizaciones indígenas festejamos tener apellidos originarios y con esos apellidos también hay personas gays, lesbianas y trans.

Las diversidades sexuales necesitan ser conversadas interculturalmente y también intra-culturalmente; los valores y las costumbres están siendo desafiados porque según se inter-

pretan esos valores, no se acepta nada que se acerque a romper la idea que todas las parejas deben ser heterosexuales. Esto no podrá cambiar si no se conversa y las personas seguirán viviendo a ocultas, rechazadas y como una vergüenza para la identidad indígena en las comunidades.

Desde que entró el gobierno actual y con la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional se dice que aparecieron los gays y las lesbianas, yo creo que siempre han existido, es igual que el aborto, ahora se habla porque estamos tratando de conquistar derechos y poner a flote todas las discriminaciones.

# 4

---

## **SER ADULTO MAYOR CON 50 AÑOS. NECESITAMOS CONOCER HISTORIAS DE LAS Y LOS TRANS Y DIVERSOS**

Roberto Guzmán  
Activista - Coordinador JUPLAS

Una época donde ya existe una ley, donde todo acto de discriminación puede ser penalizado, es una época donde se lucha por la Ley de Identidad de Género y donde algunos chicos y chicas hoy en día pueden andar sin miedo y sin temor.

Las leyes y normativas que se han ido construyendo y que ya existen, no garantizan la libertad ni la dignidad. Pena, pues siguen habiendo discriminaciones, bullying, maltratos psicológicos, verbales y físicos, hasta asesinatos en el día de hoy. Vivimos una época donde la justicia todavía tarda para una persona LGBTI, más aún si eres trans.

Yo como trans sufrí mucho maltrato verbal y físico pues estoy hablando de los años 70 y 80, donde no conocía la palabra gay sino "Chisso" o "Quewa" o "Marica", era una época donde tuve que emigrar para poder ser quien quería ser.

Al salir de la ciudad de La Paz tenía 14 años, mi madre había fallecido, quedé a cargo de mi padre pero no me

sentía a gusto y tuve que escapar y llegué a Santa Cruz.

En aquel tiempo tampoco conocía la palabra emigrar pero tuve un cambio muy radical, no solo por el clima sino también por el ambiente.

Desde de la llegada vi a unas trans. Los sueños de estudiar y según yo de querer trabajar y estudiar se fueron. No solo te discriminaban por ser gay sino por ser colla y recién llegado fue muy difícil, aún en el mudo gay.

Esto ha cambiado bastante poco, va y vuelve, es como un vaivén. El mundo gay y trans es predominantemente blancoide y pocos asumen su identidad indígena y su cultura, pareciera que vales más si apareces choco, blanco y hablando como cruceño.

No venía desde el debate ni desde los movimientos, venía de las experiencias y de vivir las posibilidades de rechazo y de los miedos.

Poco después de conocer a unas travestis que me dieron lo que más me

faltaba, abrazos y compresión; pude sentir quién yo quería ser: una travesti, ahí comprendí la importancia de que existan espacios y movimientos para encontrarnos y darnos apoyo.

Luego de varias semanas de involucrarme en el medio trans, adopté rápidamente la vestimenta, a los dos meses ya tenía el pelo largo, ahí es donde yo fui lo que quería ser, lo único malo de la calle era la discriminación porque te decían la colla, la negra o la nueva.

Poco a poco pude realizarme, me gané un espacio en el círculo del mundo travesti pero -como para que lo sepan- las calles no están solas, vienen acompañadas de alcohol, drogas, maltrato e incluso malas mañanas impulsadas por la sociedad de doble moral.

Yo aún continúo con mi acento del occidente, nunca quise ser farsante ni aparentar lo que no soy. Soy Aimara vengo del occidente. Pero eso pensaba yo, hubo muchas chicas trans que se cambiaron de color el cabello, se

pusieron tacos cada vez más altos y hasta cambiaron la forma de hablar pero yo mantuve mi postura de ser quien era. Pasaron muchos años y pude conocer distintos lugares de Bolivia, también me di cuenta que ya el clima del occidente no me sentaba, es una de las razones por las que me quedé y me instalé en la ciudad de Santa Cruz.

En muchos años de estar en la calle, de conocer muchas trans, gays y todo el ambiente diverso de Santa Cruz y toda Bolivia, vi también mucho desorden. La discriminación la conocíamos de noche. El machismo, los insultos, los huevazos, globos con orines y muchas cosas malas pasaban durante la noche, es así que quise alejarme un poco. Luego me puse a vender pastillas y cigarros para disimular mi salida de la calle.

En esos tiempos conocí personas muy buenas que me ofrecieron un puesto de ventas. Por las tardes salía a vender el producto y por las noches mi cuerpo. Transcurrió el tiempo, es donde conocí la palabra "SIDA", así

de fuerte sonaba. En ese entonces no sabíamos sus riesgos, sí hablábamos del condón pero poco se usaba y es cuando me fui dando cuenta que cada año que pasaba siempre iban muriendo una tras otra, Me puse a investigar, es ahí donde conocí UNELD-YS un organización de gays donde asistía muy frecuentemente, comprendí lo que era VIH y vi que era más fuerte de lo que parecía. La violencia no era nada comparada con la enfermedad, pues desde ese momento supe lo que era una infección de transmisión sexual, qué riesgos tenía y cómo protegerme. Yo capté rápido pero algunas compañeras no y por lo mismo ya no están para contarlo.

A mis 25 años le conté a mi hermana la situación en la cual estaba viviendo, pese que era mi menor tuvo más oportunidades de salir del país. Me ayudaba económicamente y con

**Las leyes y normativas que se han ido construyendo y que ya existen, no garantizan la libertad ni la dignidad. Pena, pues siguen habiendo discriminaciones, bullying, maltratos psicológicos, verbales y físicos, hasta asesinatos en el día de hoy. Vivimos una época donde la justicia todavía tarda para una persona LGBTI, más aún si eres trans.**

la venta que ya tenía, empecé a dejar la calle y ver la vida desde otra perspectiva. Empecé con el activismo.

Recuerdo una última noche. La oscura y cálida noche nos envolvía, de pronto un auto pasó muy apresurado, se bajó un tipo y disparó a quemarropa ¡llegando a matar a la compañera de mi lado!  
¿Podría haber sido yo?  
me pregunté con mucho miedo, decidí cortarme el pelo y a ponerme shorts más largos, más atención a mi venta y a mi vida, fue ahí cuando dejé la calle, muchas de mis compañeras ya no están para contar algunas de esas historias.

Ahora ya con mis 50 años puedo notar que ni con las leyes puestas en vigencia se puede vivir en armonía, siempre estás pendiente de que alguien te esté mirando o esté comentando a tus espaldas.

Por eso a veces debo mentir o fingir ser más varonil para no entrar en comentarios. Ser gay pasando los 40 es como volverse a enclaustrar en el miedo a sentirte discriminado. Ya no solo por ser gay sino por ser viejo o del occidente (gay, viejo y colla) también las cosas como que van volviendo hacia atrás.

Recientemente participé de un primer congreso para adultos mayores LGBT, recuerdo a muchos amigos de alguna época, con las mismas condiciones de haber pasado de ser tan extrovertidos a ser más serios y cautos ahora en la adultez, donde haber sobrevivido a tanta violencia es casi un milagro, solo queda vivir el mañana o más bien dicho el presente. Pero también creo que recordar es vivir y vivir es recordar.

Quiero recordar las cosas buenas, pero de toda esta media vida solo puedo recordar que no fui feliz, no cumplí mis sueños y metas. También reconozco que creo que no estaría vivo para contarlo, tal vez hubiese muerto porque el promedio para una compañera trans es de 35 a 40 años.

Por eso creo que a pesar de tener sólo 50 años, soy una persona adulta mayor, somos pocas personas que vivimos tantos años en medio de tanta violencia y discriminación, en una sociedad que odia y se miente.

Yo he decidido... no ser trans pero no dejo de ser maricón, viejo y colla pero ante todo ser humano.

# 5

---

## **EL COMBO TRANS**

Vanina Lobo Escalante  
**Secretaria General UTSC**  
Activista Trans

Este es el relato de mi historia personal, de cómo fui construyendo mi identidad trans.

Yo era el último de mis hermanos, en total somos cinco: dos varones, dos mujeres y yo; lo que recuerdo de mi niñez era que mi papá me apreciaba bastante por ser el último hijo y por ser varón, que incluso me hacía preguntas o me decía "Luquitas cuando seas grande vas a ser militar", Otra de las cosas que recuerdo es que cuando mi papá iba al campo me traía animalitos para mis mascotas como ser tatú, peta, jochi, paraba, tapití, también tenía un tejón, pero cuando iba a cumplir mis 7 años mi papá nos abandonó.

Primero quiero decir de dónde era mi papá, el nació en San Ignacio de Moxos pero se crió en Magdalena en el departamento del Beni y mi mamá es de San Joaquín, departamento del Beni. Mi mamá era viuda y tenía tres hijos varones aparte de nosotros, mi papá era separado y tenía tres hijas mujeres. Luego se juntaron y nacimos nosotros cinco.

Cuando mi papá nos abandonó ya en Trinidad yo tenía 7 años, iba al colegio por la mañana y por la tarde trabajaba con mi hermana, porque debido a la mala situación económica teníamos que trabajar todos. Cuando iba al colegio era discriminado por mis rasgos indígenas, me decían yuracaré, moxeño, tirva (mezclado), por otro lado, de parte de mis hermanos recibía patadas, puñetes por caminar diferente, me decían que no caminaba como hombrecito y me hacían caminar como si fuera un robot, caminaba abierto con los brazos encorvados y en el colegio, antes se hacía fila para ingresar al curso, ahí mis compañeros me agarraban las nalgas, todo eso pasaba por la mañana. En los actos cívicos yo cantaba canciones en idioma moxeño (San Ignacio de Moxos), trinitarios (Trinidad), Itonama (Magdalena) que me enseñó mi papá y mi abuela, todo esto pasaba cuando asistía al colegio en la mañana.

En las tardes iba a mi trabajo de medio día -yo le ayudaba a mi hermana- que era en el mercado Pompeya, en una tienda llamada "Modas Uni-



versal”, donde se vendían prendas de vestir para damas, caballeros y niños, ahí veía ropa femenina que me gustaba. Mi hermana como estudiaba de noche, se iba y yo era encargado de cerrar la tienda, pero en vez de cerrar bajaba la persiana, me ensayaba la ropa de mujer que me gustaba y luego cerraba la tienda, esta era mi rutina hasta los 10 años en la mañana y en la tarde.

Por la noche llegaba a mi casa y tenía que picar leña para ayudar a mi mamá a cocinar porque ella vendía en el mercado, vendía patasca, mondongo, ají de panza y chicha de maíz. A veces tenía que levantarme a atizar el fuego pero mayormente mi mamá atendía eso, me gustaba el esfuerzo que hacía mi mamá por sacarnos adelante, mis otros hermanos por parte de padre y madre atendían el pequeño taller que había dejado mi papá.

Al frente de la tienda donde trabajaba se encontraba la tienda “Chiqui Deportes” en honor al hijo que tenía la dueña, él tenía 16 años y yo me ena-

moré perdidamente de él, un día me pilló mi hermana llorando y le dije que me gustaba Chiqui, que era el muchacho del cual me había enamorado a esa corta edad, yo no podía entender qué era lo que pasaba dentro de mí, me gustaba la ropa femenina, me gustaba una persona del mismo sexo, me insultaban por mis rasgos étnicos.

Cuando tenía 12 años conocí un chico gay que vendía refresco en el mercado, él me invitó a ir a un “dancing” y me presentó a otros amigos, a través de ellos supe qué era lo que me estaba pasando, ni siquiera existía la palabra trans, había una palabra: “mujerengue” que era como me decían en Trinidad, era un sinónimo que se refería a un chico gay, muy femenino. Me estaba dejando crecer el cabello y adopté el nombre de Guadalupe (Lupe, en honor a mi abuela que era la mamá de mi papá, porque ella era la que me enseñaba canciones en idiomas trinitarios y moxeños), con estos chicos aprendí a jugar básquetbol e hicimos un equipo que se llamaba Colonia, ellos también estu-

diaban en otros colegios, la gente iba al palacio de los deportes a vernos jugar por el hecho de que todos jugábamos y lanzábamos como mujeres y teníamos cabellito largo que nos sim-bábamos para jugar.

Cuando iba a cumplir 14 años mi mamá se enfermó y mi hermana que se había casado y vivía en Cochabamba se la llevó para cuidarla y hacerle tratamiento y estudios. Fue en ese momento que mis hermanos aprovecharon para botarme de mi casa, porque ya no aguantaban cómo iba haciendo más notoria mi identidad de género. Una vez fuera de mi casa salía a discotecas, me vestía de mujer y mis amigos me invitaron a participar del Miss Beni en el cual quedé en segundo lugar. Mi hermano había estado en el evento y le contó a mi padre y a mi otro hermano mayor, ellos me correteaban donde me pillaban, me pegaban sin que nadie pudiera hacer nada por estas agresiones, porque decían "es su hermano, así tienen que corregirle".

Empezando el año 1995 en enero, mi padre me agarró en una discoteca, me llevó al cuartel militar para que me presente a hacer mi servicio militar, no me recibieron porque sabían que yo jugaba en un equipo de gays y mi cabello era largo y no me había quitado todo el maquillaje. Pero mi papá, como es mecánico, tenía muñeca con los militares porque les arreglaba las pirañas que navegan en el río Mamoré, además era dirigente del Cabildo Indígena Moxeño Trinitario. Yo le dije que iba a desertar pero mi papá me dijo "hagamos un trato, haz un año el servicio militar y después puedes hacer lo que quieras con tu vida, como te plazca". Entonces yo accedí, presté mi servicio militar en el GRUPO BALLIVIÁN II DE CABALLERÍA, PRIMER ESCALÓN, CATEGORÍA 95. Esto marcó mi vida totalmente, porque sufrí bastante en mano de mis camaradas los antiguos y los instructores, pero era el precio que tenía que pagar para ser libre de todo lo que me hacían mi padre, mis hermanos y la sociedad.

En la cabeza de mi padre estaba que yo iba a salir cambiado como todo un hombre, pero un día cuando estaba de guardia miré el periódico El Deber y ahí estaba Vanina Olmos como reina del carnaval de Santa Cruz, entonces dentro de mí dije "éste es mi nombre" y desde ahí, hasta el día de hoy, soy Vanina Lobo Escalante.

Tuve que migrar a Santa Cruz porque mi padre no cumplió su palabra de dejarme tranquila. Seguían las agresiones verbales, físicas y psicológicas por no haber cambiado mi identidad dentro del cuartel; mis hermanos igual seguían agredíendome, golpeándome. Dije dentro de mí "un día de estos amaneceré muerta en manos de mis hermanos o de mi padre", así fue que vine a la ciudad de Santa Cruz.

**Tuve que migrar a Santa Cruz porque mi padre no cumplió su palabra de dejarme tranquila. Seguían las agresiones verbales, físicas y psicológicas por no haber cambiado mi identidad dentro del cuartel; mis hermanos igual seguían agredíendome, golpeándome. Dije dentro de mí "un día de estos amaneceré muerta en manos de mis hermanos o de mi padre",**

En la ciudad conocí bastantes compañeras trans y como no había oportunidad laboral tuve que ejercer el trabajo sexual a los 16 años, también tuve problemas con algunas compañeras porque no me dejaban ejercer el trabajo. Una vez vino la dirigente de las chicas trans de la Cañoto y nos agarramos a golpes, como fui la más fuerte me nombraron la nueva dirigente del sector y de esta manera fue como empezó mi liderazgo en la población trans, acá en la ciudad de Santa Cruz, porque esa era la ley de la calle. Luego pertencí a la mesa directiva de toda la población trans de Santa Cruz, llegando a ser elegida Secretaria General durante 6 años, luego fui otros 6 años Vicepresidenta y hoy en día soy presidenta y miembro fundadora de la UTSC

(UNIÓN DE TRAVESTIS, TRANSEXUALES Y TRANSGÉNERO DE SANTA CRUZ).

Hace un año y medio mi papá me llamó para ver si me quería hacer responsable de su cargo en el Cabildo Indígena de Trinidad. Pensando y dándose las circunstancias decidí hacerlo, viajé a Trinidad con mi identidad de género ya establecida por la Ley 807 y mi padre me presentó al Consejo del Cabildo Indígenal donde decidieron que no podía hacerme responsable del cargo de mi padre por el hecho de ser trans, porque tenía que ser un varón el que esté en el cargo y que si no era de esa manera mi familia perdería el cargo y pasaría a otra familia que tenga orígenes moxeño

trinitario, eso me hizo sentir mal y me hizo recordar que en mi niñez pasaba lo mismo en el colegio, me discriminaban. Ahora me discriminan los indígenas por ser trans, ¡imagínense si les hubiera dicho que vivo con VIH!

Es por eso lo del título de mi historia porque ser una mujer trans, activista por los Derechos Humanos, moxeña-trinitaria de piel morena oscura, que vive con VIH, que alguna vez por razones de la vida tuvo que ejercer el trabajo sexual para sobrevivir en este mundo machista, es saber en primera persona lo que significa la discriminación y el valor de luchar por poder expresar mi identidad cultural, sexual y de género con orgullo.

# 6

---

## **SER LESBIANA Y SER INDÍGENA**

Silene Salazar  
Romi Llanos  
**RED LB SCZ**

Asumirse y aceptarse como una mujer lesbiana en una ciudad en Bolivia sigue siendo muy complicado, la sociedad Boliviana sigue estando bajo la heteronormatividad obligatoria, donde se asume automáticamente que todas la mujeres somos heterosexuales, romper esta norma es un proceso largo, cansador y doloroso para muchas mujeres jóvenes.

En la experiencia de la Red LB Santa Cruz hemos conocido casos de adolescentes que son rechazadas en sus familias, discriminadas en sus colegios y aisladas por todo un círculo social. Las organizaciones como la nuestra y otras organizaciones LGBTI nacen también para dar a estas jóvenes un espacio que les permita ser ellas mismas, para orientarlas y para brindarles apoyo. Y más para decirles que no están solas.

Dentro de la Red LBBol manejamos una frase que repetimos en todos nuestros materiales "ESTAMOS EN TODAS PARTES", de ahí que queremos decir que existimos en cada espacio y nadie está sola. Sin embargo...

¿qué pasa con las mujeres lesbianas que nacen y pertenecen a comunidades fuera de la ciudad? ¿Están solas? ¿Dónde están las demás lesbianas o mujeres bisexuales? ¿Dónde están las organizaciones a donde ellas puedan acudir en busca de información y apoyo?

Éstas justamente son las interrogantes que nos planteamos en esta investigación, en el camino de responderlas encontramos muchas más interrogantes pero también algunas respuestas. Principalmente del testimonio de dos compañeras que son parte de la Red LB Scz y emigraron de comunidades indígenas a la ciudad.

Sí, la vida de una mujer lesbiana en una comunidad indígena es una vida solitaria. En la etapa de aceptación como mujeres lesbianas, son limitadas en el acceso a la información y les toma un tiempo más largo poder entenderse a sí mismas, como mujeres que son atraídas por otras mujeres. En dicha etapa de salir del closet, no existen lugares de encuentro

donde pueden verse con otras mujeres lesbianas por lo cual predomina el pensamiento de que sí están solas.

La soledad implica aislamiento de familia, amigas y amigos, quienes no podrían entender la situación por la que ellas pasan y esta soledad les lleva a deprimirse. Una compañera mencionó que se sentía tan sola y triste que incluso consideró el suicidio como la única forma de escapar de su realidad, porque para ella no eran normales los sentimientos e impulsos que vivía.

La Red LB y otras organizaciones LGBT tienen poca o nula presencia en estas comunidades.

La gran limitación quizás sea que las organizaciones llevan una lucha de reivindicación en espacios políticos y con alianzas de instituciones que solo existen en las ciudades. Entonces en el afán de buscar leyes favorables que indirectamente favorezcan a todas y todos, olvida-

mos a los que no están en las ciudades. La pregunta es ¿qué impacto real tenemos en la vida de todas las personas LGBT si solo nos concentramos en las ciudades?

La experiencia de las compañeras también es vivir en comunidades donde el machismo se sufre a diario, las mujeres viven para cumplir un rol establecido de ser esposas y madres. En este sentido, ¿cómo se logra la libertad, si no hay pares que encontrar, ni organizaciones a dónde acudir? Quizá la respuesta más obvia es o buscar un lugar donde sí puedan encontrarlas o someterse a la regla heteronormativa.

**Dentro de la Red LBBol manejamos una frase que repetimos en todos nuestros materiales "ESTAMOS EN TODAS PARTES", de ahí que queremos decir que existimos en cada espacio y nadie está sola.**

Migrar es la salida para poder visibilizarse como mujeres lesbianas, migrar dejando atrás su familia y comunidad. Pero para muchas no es empezar desde cero porque los lazos familiares continúan vigentes, entonces siempre habrá la pregunta acer-

ca de la pareja masculina que deben tener, las compañeras en algún punto de su vida tendrán que salir del closet, aunque solo sea para sus familias.

Quedarse y vivir una vida heterosexual olvidando aquellos sentimientos e impulsos que ni siquiera lograron definir, es la opción más tranquila, una opción donde todo el sufrimiento solo lo vivirán ellas, nunca avergonzarán a sus familias ni serán marginadas. Como mujeres, fueron criadas para "sufrir y sacrificarse", muchas creen que esa es la respuesta más obvia. Sin olvidar que la única infor-

mación que tienen respecto a ser lesbianas es que eso es pecado, esto por la influencia religiosa que existe en las comunidades.

Sin embargo, hay una tercera opción, quedarse y visibilizarse, asumirse como mujer lesbiana o bisexual y mujer indígena. Intentar educar a sus comunidades. En las conversaciones dentro de la RED LB SCZ. escuchamos que aunque solo sea una persona, también existe este tipo de mujer valiente que arriesga todo por ser quien es y por no dejar ninguna de sus identidades en el proceso.

# 7

---

## **ROLES EN LAS RELACIONES LÉSBICAS**

Silene Salazar  
Romi Llanos  
**RED LB SCZ**

En todas nuestras conversaciones y reflexiones, siempre nace la pregunta ¿qué tan influenciadas estamos por las parejas heterosexuales? Porque muchas parejas lesbianas aún se definen como un hombre y mujer, porque los celos y la posesividad siguen siendo el común denominador en las relaciones lésbicas, porque el machismo prevalece en nuestras relaciones.

Nosotras como mujeres lesbianas y bisexuales consideramos que nuestro más grande paso es salir del closet, asumirnos tal como somos, después de este paso todo lo demás debería ser armónico. Sin embargo al entrar a la comunidad lésbica y bisexual de Santa Cruz encontramos que aún hay una interrogante por contestar ¿Qué clase de lesbianas o bisexuales somos?

Los tipos de lesbianas que existen son lesbiana masculina o lesbiana femenina. Estos tipos fueron heredados de Butch lesbian y Femme lesbian, nombres usados desde principios del siglo XXI en San Francisco-Estados Unidos para clasificar a las lesbianas.

Ser lesbiana masculina implica ser una lesbiana que se vea totalmente masculina, cabello corto, ropa comúnmente usada por hombres, que no use maquillaje, etc. Lo principal es que la lesbiana masculina se siente atraída por una lesbiana femenina y cuando ella está en una relación representa al hombre de la relación. La lesbiana femenina usa el cabello largo, se maquilla, usa vestidos y faldas, etc. A ellas solo les gustan las lesbianas femeninas y son las mujeres de la relación.

Ser el hombre o la mujer en una relación lésbica implica que no son iguales, estos roles marcan desde el inicio una relación de poder, quien tiene más poder es la lesbiana masculina, la que ejerce como hombre, ella tiene el poder incluso para decir que la otra le pertenece, es "su mujer". Del poder, del sentido de pertenencia empiezan los celos, lo cual incluso puede terminar en violencia.

Los roles en una relación lésbica son absurdos, nos reducen a ser la repetición de una relación heterosexual, quizá porque nunca tuvimos otros



ejemplos en nuestras vidas, de otros roles que nos enseñaran más que los del hombre y la mujer. Pero no solo eso, sino que se nos enseñó que el hombre tiene que ser machista y la mujer sumisa.

Si asumirse como mujer lesbiana es un acto de rebeldía, asumir estos roles es un acto de sumisión, es caer en la heteronorma. Como mujeres lesbianas debemos ser capaces de plantearnos nuevas relaciones, pero este planteamiento solo puede nacer desde una perspectiva feminista.

He ahí quizás la verdadera raíz de estos roles, siguen existiendo lesbianas

machistas, porque no ser lesbiana te hace automáticamente feminista, por lo tanto es clave el acercamiento como comunidad al feminismo para abrir nuestras mentes y empezar a cuestionar estos roles.

**He ahí quizás la verdadera raíz de estos roles, siguen existiendo lesbianas machistas, porque SER lesbiana NO te hace automáticamente feminista, por lo tanto, es clave el acercamiento como comunidad al feminismo para abrir nuestras mentes y empezar a cuestionar estos roles.**

Concluimos que la relación lésbica se da entre dos mujeres que se entienden, se quieren, se respetan, son iguales y dentro de nuestras relaciones no somos ni asumimos roles de hombres ni mujeres, somos mujeres lesbianas más allá de una vestimenta o cualquier rol impuesto, somos mujeres que luchan por el derecho de amar a otra mujer.

# 8

---

## **DIVERSIDADES Y DISIDENCIAS, UNA MEMORIA ERÓTICA PENDIENTE**

Christian Daniel Egüez  
Marica y Marginal

Las primeras referencias de la lucha por los derechos civiles de la población de gays, lesbianas y trans datan de la época de 1960. En sus inicios fue impulsada por una serie de agravios, violencias, abuso de poder policial y militar quienes intervenían los espacios donde usualmente se encontraba una buena concentración de personas homosexuales y trans.

El surgimiento de activistas con una visión de lucha y resistencia fue dando un horizonte político al asunto, es decir que dejaron de hacerse revueltas y disturbios en respuesta a la represión y se fueron organizando una serie de demandas y peticiones, dispuestas a marcar agenda en las distintas instancias del Estado.

El locus de enunciación de las agrupaciones en EEUU, fue migrando y madurando según los contextos y los términos discursivos, que iban por supuesto planteándose la existencia con diferentes miradas y acciones, proclamándose una lucha por la **liberación sexual**, que daba lugar a la tan vigente jerga popular "**salir**

**del closet**", para describir el afrontamiento público de ser gay con un efervescente **orgullo** de ser y existir desde la diversidad. Entre las agrupaciones LGBTs de la época se impulsaba a los y las integrantes a ejercer, a veces de manera obligatoria, dicha acción; siempre y cuando existan las garantías para apoyar y acompañar los diferentes casos de rechazo familiar y violencia; a eso se le llamaba **conciencia gay**.

Otro de los aportes discursivos y prácticas de lucha, que las agrupaciones LGBTs han entregado a la historia, es el haber puesto en cuestión el orden valorativo de las subjetividades afectivas y sexuales. Un orden para sostener opresiones y mantener los privilegios del canon y la convencionalidad del género, el sexo y la sexualidad, traducidas en hombre-blanco-heterosexual. En el momento que la resistencia LGBT puso en cuestión este rosario de opresiones, se formularon conceptos y discursos en torno al "**heterosexismo**", reconociendo la existencia de un orden establecido por relaciones de poder político y so-

cial, que invalida y suprime las prácticas y realidades homosexuales.

A partir de allí se fueron acuñando otro tipo de reflexiones, igual de necesarias y potentes como la homofobia, aquel odio irracional contra los afectos, las vivencias y el amor entre personas del mismo sexo, salidos de una mirada moral, directamente religiosa y profundamente conservadora. Estas inquietudes dieron paso también a las reflexiones sobre el **pánico sexual** y la **homofobia internalizada**, conceptos -dicho sea de paso- bastante profundizados por los movimientos y agrupaciones LGBTs.

Teniendo en cuenta todo esto, podemos analizar los escenarios de lucha más vigentes del movimiento LGBT a nivel global, es decir los puntos históricamente postergados. La multiplicidad del placer y el homoerotismo, un discurso también acuñado en las bases de las organizaciones LGBTs para cuestionar el sistema de la educación en cuanto a la sexualidad y su enfoque de enseñanza y la construcción de la masculinidad.

Todos estos discursos se aglutinaron en retóricas y resistencias para enfrentar a quien se supone podría garantizar los derechos y la seguridad social, que el movimiento de gays, lesbianas y trans vienen persiguiendo a lo largo de varias décadas: El Estado.

La puesta en marcha de una discusión larga y sufrida para encarar al Estado fue la consigna de la igualdad, la inclusión y la garantía de los derechos civiles básicos. Así han surgido los discursos en torno al matrimonio igualitario, arrancando de este su voracidad como privilegio heterosexual y escenario de opresión hombre-mujer.

En Bolivia, la articulación LGBT data de mucho tiempo, y existen documentos que cargan una memoria histórica todavía pendiente de ser desenterrada y clasificada debidamente. En el año 1997 nació la agrupación cochabambina DIGNIDAD MGC (Movimiento gay Cochabamba). Que brindaba en clandestino y en secreto el espacio físico para el relacionamiento de per-

sonas gays sin que esto signifique el riesgo de sufrir una golpiza llena de odio y homofobia. Los talleres, charlas y confraternizaciones tenían una dificultosa tarea de convocatoria.

Un año más tarde, en octubre de 1998, se llevó adelante el primer Congreso Nacional de Comunidades Gay-Lésbico y simpatizantes, de Bolivia. Un encuentro donde se marcó el inicio de una lucha que garantice los derechos y bienestar social; se sugirió trabajar una ley que sancione la discriminación por orientación sexual.

Ya en 1999, en la ciudad de Santa Cruz, se llevó adelante la primera marcha "del orgullo gay", o marcha de las diversidades sexuales, afectivas y de género. En ese entonces era una actividad llevada adelante por las organizaciones LGBTs que aún no tenían clara la figura ni el objetivo de la misma, pero que derivó en la disputa por la dignidad de una colectividad a la que hasta ese momento se le había negado usar el espacio público; todo pasó en medio de la polémica y las reacciones violentas de la mo-

ral cruceña, con una carga mediática que no aportaba, con los permisos firmados para que la marcha pasara por la Plaza Principal 24 de Septiembre, y que luego fueron revocados, y con piedras y huevos que fueron arrojados a aquel grupo minúsculo y valiente de militantes de la lucha gay, lésbica y trans.

Hoy esa lucha sigue, desde otras ace-  
ras y con una evidente multiplicidad de miradas y organizaciones que siguen procesos de reivindicación y autoafirmación de la sexualidad, para trabajar políticas contra la exclusión injusta y el odio homofóbico.

En ese sentido, sabiendo el valor de quienes iniciaron y abrieron los caminos de lucha, que hoy siguen siendo estrechos, nace la disidencia sexual. Este paradigma, desmantela una serie de términos y horizontes de lucha LGBT, que han quedado en el estancamiento político y que pueden ser trabajados desde una mirada de genealogía feminista.



La disidencia sexual hace referencia al ejercicio voluntario de vivir manifestándose y pone en cuestión el consenso entre organizaciones LGBTs y el Estado, donde los primeros siempre se encuentran en desventaja en términos de relaciones de poder y por tal motivo hoy se vienen pariendo leyes y derechos, sin la revisión profunda de los términos de clase y disciplinamiento que el derecho y la ley otorgan al cuerpo, a la subjetividad y a las utopías.

Poner en duda el derecho, sabotear la ley, cuestionar la representación en el Estado o aceptarla con resignación, son formas de disidencia sexual hoy muy vigentes, sobre todo en colectividades que se ven ajenas a aquel estereotipo, canon y visión gay-occidental como sujeto de lucha.

Es bueno decir que la disidencia plantea la circulación de un discurso y una práctica que arranque al siste-

**Es bueno decir que la disidencia plantea la circulación de un discurso y una práctica que arranque al sistema formas y transgresiones sexuales más libertarias, escritas en una hoja sin márgenes delimitados por el marco conceptual y reductivo del Estado.**

ma formas y transgresiones sexuales más libertarias, escritas en una hoja sin márgenes delimitados por el marco conceptual y reductivo del Estado. Cuerpos clandestinos que tomen el feminismo para discutir pendientes sociales desde una acera y un ojo "marica".

Entonces, la **disidencia sexual** se convierte en una fuente de creatividad y de reconocimiento de la mariconada como un paradigma marginal al sistema, un lugar para la autoafirmación sexual, planteado como un sector popular y periférico capaz de traspasar la agenda LGBT con otras pendientes sociales que afectan y ejercen poder sobre la libertad de los seres humanos: el servicio militar, la masculinidad, el sentido de hombría, la despenalización del aborto, la legalización de la marihuana, el abuso de poder policial y político, la representación de las identidades dentro del



Estado, la violencia machista, y por supuesto el arte y la cultura.

Se trata de una práctica subterránea, donde el sujeto político "marica" genera un tejido social entre luchas que se vinculan y atraviesan, que se penetran, para encontrarse en horizontes políticos todavía tan pendientes y postergados, trabajando las hegemonías entre los discursos, sin agendas marcadas. Luchas contextualizadas a una realidad sudaca, popular, construida desde las marginalidades del ejercicio de la política y la sociedad. Un sujeto reafirmado en la otredad, contenido en un cuerpo clandestino dispuesto a ejercer renuncias radicales, inflado de retóricas transgresoras y performativas (es decir vivir de esa manera).

Pero la cuestión no acaba ahí. Para procesar esta postura amariconada, rupturista, mercenaria y delatora, es importante hacerlo -de antemano- sin desconocer el admirable crecimiento y los logros de las organiza-

ciones LGBTs (que en su mayoría no han visto otra forma de organizarse que no sea apegada al sistema de ONGs y la institucionalidad, una forma de organización que da ventajas y desventajas por supuesto), pero sí generar un proceso de cuestionamiento y discusión interna que devehle las debilidades y los horizontes de lucha que de manera sistemática se han venido desviando, despojando al movimiento de maricones y lesbianas de su historia y de sus reivindicaciones más transgresoras.

La diversidad y la disidencia sexual se encuentran en un punto, se reconocen como el reflejo de un paradigma sobre el otro. Ambas miradas vienen significando para la heteronorma una especie de terrorismo sexual, de circulaciones eróticas que se escapan de los mandatos sociales, que intervienen en la moral pública en su mayor debilidad, y que construyen las más múltiples maneras de ejercer la sexualidad y el placer.



# 9

---

## **TRANS-FORMANDO VIDAS, HISTORIAS Y SUEÑOS**

Vanina Lobo Escalante  
Secretaria General UTSC  
Activista Trans

La realidad de nuestra población trans es que la mayoría de nosotras expresa y construye su identidad de género de diferente manera, enfoque o discurso, ya que en su gran mayoría acordamos que desde el seno familiar somos discriminadas, ultrajadas y violentadas por el solo hecho de expresar, construir y mostrarnos con nuestra identidad de género. Nos expulsan, nos botan de nuestros hogares o casas y sin el cariño y afecto de nuestra familia se nos hace complicado seguir adelante. Por otro lado la mirada juzgadora, cuestionadora, hipócrita y doble moral de la sociedad en general, que te señala "que no eres igual, que eres súper diferente" y te ridiculiza por ser una mujer u hombre trans.

Si bien hay compañeras que migramos de otros departamentos y provincias, algunas no traemos con nosotras nuestras raíces culturales, clases sociales, porque ya venimos huyendo del estigma y discriminación por ser trans, y cargar aparte otro estigma se te hace complicado desenvolverte en las grandes ciudades.

Tocaremos el tema principalmente de clases sociales y o raíces culturales haciendo un análisis desde adentro de nuestra población. El 70% de nuestras compañeras somos migrantes de otros departamentos y provincias pero al llegar acá a la ciudad dejamos atrás y de lado nuestra raza, cultura, clase, costumbres, hábitos, nuestra manera de hablar, de pensar, de vestir, todo lo cambiamos por ropa sexy brillante, tintes, tacos de 15 cm. y hasta la forma y manera de hablar.

Existen compañeras que vienen de culturas guarayas, ayoreas, chiquitanas, trinitarias, guaraníes, chaqueñas, que llegan aquí y pierden esa esencia y sus raíces culturales, porque también al momento de llegar a la ciudad predomina el clasismo. Entre las mismas compañeras surgen grupos clasistas como ser: por el color de piel, color de cabellos, si eres del oriente o del occidente, feas o bonitas, con dinero o sin dinero, y estas son unas cuantas de un montón de situaciones que pienso que no nos dejan progresar como un movimiento trans real, participativo, coherente y con ganas de poder surgir en la vida.



Otro aspecto sería el estigma y la discriminación de la población en general, el no tener oportunidades laborales, el no tener el apoyo de la familia, a veces necesitamos un apoyo emocional de alguien y voluntad política para que como mujeres trans, podamos tener todos los derechos como cualquier otra persona. Esto se reflejó en el grupo focal donde participamos doce compañeras que coincidimos en todo este análisis hacia adentro y hacia afuera de nuestra población hasta incluso dentro del movimiento LGBT.

Hay desacuerdos entre las poblaciones que integramos el movimiento, por ejemplo las trans no se llevan con las compañeras lesbianas, con los gays, con los bisexuales; algunas dicen que los chicos gays son muy oportunistas, las compañeras lesbianas son más organizadas, pero sí quiero recalcar esto que es verdad: lo que se debería hacer es juntarnos

**Si bien hay compañeras que integramos de otros departamentos y provincias, algunas no traemos con nosotras nuestras raíces culturales, clases sociales, porque ya venimos huyendo del estigma y discriminación por ser trans, y cargar aparte otro estigma se te hace complicado desenvolverte en las grandes ciudades.**

las cuatro poblaciones y trabajar con nuestras bases en todo esto, el clasismo, el estigma y la discriminación homo-lesbo-bi-transfóbica, para poder subsanar nuestras diferencias y recién empezar a trabajar hacia afuera y tener un impacto social de cambio en la población en general.

Otro aspecto que salió en el grupo focal es que una de las compañeras decía que ella no se consideraba camba, que ella era cruceña porque decía que la camba es la que está en el campo y cuando le dicen camba ella lo toma como algo despectivo, en cambio otra sale que era mestiza.

Todas me cuestionaron a mí, porque yo como coordinadora grito a los cuatro vientos que soy moxeña trinitaria, entonces yo respondí que todas me pueden cuestionar por mi trabajo institucional y de liderazgo, pero no pueden cuestionar mis raíces, mis



actos y mis discursos personales, de los cuales me siento muy orgullosa.

Otra de las participantes en el grupo focal tocó el tema de que incluso hay compañeras que se camuflan en el trabajo del ejercicio sexual y cometen actos delincuenciales, los cuales van en contra de toda la población trans, entonces todo esto debemos trabajar con nuestras bases, siendo conscientes de nuestras realidades y de lo que vivimos a diario como mujeres trans.

Otra cosa que recuerdo en este momento es cuando la gobernación, a través de Paola Parada que era secretaria de Desarrollo Social, nos dijo que tendríamos que hacer un programa de reinserción social; cuando hablamos de reinserción social hablamos de personas que han cometido delitos en su vida. No queremos decir que nosotras por el solo hecho de ser trans seamos delincuentes, así que renunciamos a que se llame reinserción social.

Lo positivo que nos ha pasado como movimiento trans en Santa Cruz, es

haber empezado a trabajar en el 2008 la Ley de Identidad de Género y desde el 2010 haber empezado a hacer marchas, plantones y diferentes actividades en beneficio de nuestra población. Realizamos kermeses, cafecitos con empanadas y rifas para recaudar fondos en beneficio de nuestras compañeras que necesitan recursos económicos porque están delicadas de salud, también se ha colaborado por estos medios a otras instituciones, se han realizados eventos grandes con colaboraciones de otras organizaciones sociales, fundaciones, colectivos, se puede decir que nos hemos articulado para que se solidaricen con nuestra causa.

Es importante mencionar que la mayoría de la población trans vive en alquiler y ejerce el trabajo sexual, no tiene apoyo de la familia, su núcleo social son las dirigentas de los sectores de trabajo de labor sexual o presidentas y referentes de sus grupos u organizaciones de las poblaciones trans, todas unidas conformamos la población trans de Santa Cruz de la cual soy coordinadora.





